

Entrevista con Fernando Álvarez Montalbán

Birgit Harling

Son muchos los profesores de español en toda Suecia que han tenido contacto alguna vez con Fernando Álvarez Montalbán en cursos organizados por Fortbildningsavdelningen för skolans internationalisering vid Uppsala universitet. Ahora, como tantas veces en su vida, Fernando cambia de rumbo. Lingua ha querido saber más sobre su vida hasta ahora y sobre sus proyectos para el futuro.

Fernando, ¿cómo empezó tu relación con las lenguas?

Siempre he tenido cierta facilidad para aprender lenguas y siempre me ha gustado jugar con las palabras, resolver crucigramas y jeroglíficos, jugar con rimas y trabalenguas.

Pero, mi pasión por descubrir los misterios del lenguaje se despertó cuando empecé a estudiar filología semítica, rama en la que me licencié después de seis años de estudios de árabe y hebreo.

El estudio de estas dos lenguas me abrió la mente, revelándome la arbitrariedad de los sistemas lingüísticos, al permitirme descubrir otras estructuras fonéticas, léxicas y gramaticales que, sin duda, intentaban reflejar otra forma de entender el mundo diferente a la concepción del español, del francés y del inglés, las lenguas con las que hasta entonces yo había tenido contacto.

¿Qué es, concretamente, lo que te fascina?

Tanto el árabe como el hebreo basan su estructura semántica en raíces de tres letras consonantes ideales, que combinadas con diferentes vocales y prefijos y sufijos, dan lugar a dife-

rentes palabras y estructuras gramaticales. La dificultad, enorme dificultad, estriba en saber en cada momento cuáles son las letras consonantes que debemos quitar en cada palabra para reducirla a esa raíz ideal, y conocer así el significado exacto de la palabra en un contexto específico. Esta dificultad se convierte en una labor a veces demasiado ardua si tenemos en cuenta que en el árabe escrito no existen las vocales.

¿Cómo sería si en español nos encontramos con la palabra **cmprnsblmnt**? ¿Cómo la pronunciamos sin reconocer o adivinar las vocales que faltan? ¿Qué letras identificaríamos como básicas para ir al diccionario y buscar en esa raíz ideal de tres letras el significado exacto de la palabra en cuestión? ¿Cómo lo podríamos hacer sin saber, con sólo un vistazo, cuáles son las consonantes superfluas, aquellas que son prefijos, infijos o sufijos que representan diferentes categorías gramaticales?

”Siempre he tenido cierta facilidad para aprender lenguas y siempre me ha gustado jugar con las palabras, resolver crucigramas y jeroglíficos, jugar con rimas y trabalenguas”

Veamos esta misma palabra ahora con sus vocales, **comprensiblemente**, e intentemos reducirla ahora todo lo posible hasta buscar su esencia. Empezaríamos por prescindir de la terminación **–mente**, que indica que es un adverbio de modo. Seguiríamos tal vez por el infijo **–ible–**, típica de muchos adjetivos, y luego, ¿qué? Tal

vez podríamos reducir la palabra a una raíz básica común a otras familias de palabras con un mismo origen semántico y quedarnos con **pren**, por afinidad con palabras como aprender, aprehender, emprender, reprender, sorprender... Tal vez, nos quedaríamos allí e iríamos al diccionario a buscar **pren**, o quizá **prend**, y una vez en esta raíz encontraríamos todas las variantes posibles con sus significados reales.

Bueno, pues para mí aprender esta estructura lingüística del árabe fue todo un descubrimiento y una liberación. Me daba alas para seguir haciendo crucigramas y jeroglíficos mentales con todas y cada una de las palabras en español, es decir para jugar con ellas. Este aspecto lúdico y esta riqueza de combinaciones aleatorias me ha ayudado muchísimo a la hora de aprender sueco y es algo que siempre he intentado introducir y transmitir en mi labor como profesor de español.

¿Cómo es que vives en Suecia?

Acababa de terminar la carrera y estaba inmerso en el trabajo de la tesina de licenciatura, al tiempo que daba clases particulares de árabe e incluso hacía alguna suplencia en la Facultad de Filología de la Complutense, cuando el destino, en forma de mujer, me trajo a Suecia, concretamente a Färneboskolan, "den resande folkhögskolan". Allí empecé a dar clases de español sin saber una palabra de sueco y sin apenas saber inglés. La mayoría de los alumnos eran principiantes y, la verdad, me cuesta mucho imaginar cómo conseguía enseñar algo. Pero recuerdo que todos aprendían. Recuerdo también que fue una aventura emocionante en la que aprendí muchí-

”Durante unos 20 años combiné el trabajo de profesor con el de locutor, guionista y productor de programas de español en UR ”

”Creo, además, que no todos los alumnos tienen que alcanzar las mismas metas ni que todos deben avanzar al mismo ritmo ”

simo y en la que descubrí mi capacidad para comunicar y para crear climas positivos de aprendizaje e inventar estrategias y materiales didácticos. De aquellos años, mediados de los -80, conservo muy gratos recuerdos y muy buenos amigos.

Y desde entonces te dedicas a la enseñanza de español

Sí, aquella aventura fue el comienzo de mi carrera como profesor de español, un largo maratón, aún lejos de la meta, en el que recorrí muchas escuelas y trabajé con todo tipo de edades y niveles. Durante unos 20 años combiné el trabajo de profesor con el de locutor, guionista y productor de programas de español en UR. Completé esta labor pedagógica colaborando en varios libros de texto de español,

algunos de mayor relevancia, como Charlamos y Buena idea. Durante este tiempo carecía de trabajo fijo, lo que suponía que al llegar el verano me encontraba sin ingresos. Así las cosas, se me ocurrió organizar cursos intensivos de español en un pueblo del norte de León con el patrocinio de Färnebo Folkhögskola. Mi idea era ofrecer algo auténtico y de calidad, innovativo y efectivo. Así, me convertí en una especie de guía turístico y director de academia ambulante de español. El resultado fueron ocho cursos – el

ultimo en 2000 en el Pirineo Navarro – en los que participaron unos 150 suecos y suecas de todas las edades, a los que ayudé a descubrir otra imagen de España, lejos de los estereotipos de sol y playa, al tiempo que desarrollaban sus conocimientos de español. En estos fantásticos cursos descubrí mis facultades organizativas y mi talento para dirigir grupos.

Lamentablemente, terminaron cuando me hicieron fijo en Södertörns högskola.

¿Qué nos cuentas de tu trabajo en Södertörn?

El periodo de Södertörns fue realmente muy productivo. De ser un simple profesor de lengua española, pasé a impartir cursos con perfiles muy específicos y muy diferentes entre sí: desde cursos de gramática pura y dura a cursos de español empresarial, o de historia de España y Latinoamérica. Al mismo tiempo, aprendí algunos rudimentos administrativos al ser contratado como coordinador del departamento de español de la universidad de Södertörn. Todo iba viento en popa cuando las autoridades competentes de este país decidieron cerrar los departamentos de lenguas modernas de Södertörns högskola, una decisión totalmente errónea y muy lamentable.

¿Cuándo empezaste a trabajar en Fortbildningsavdelningen?

El caso es que el mismo día que me quedé en la calle salió anunciada una plaza en Fortbildningsavdelningen para desarrollar actividades de formación continua para profesores de español. Solicité la plaza junto con otros doce candidatos y me la dieron. De ese modo, accedí a un campo totalmente nuevo para mí. Después de haberme dedicado a enseñar español durante tantos años, de repente me quedaba sin clases y sin alumnos y me convertía, sin saber cómo, en “experto” en temas educativos, pedagógicos y didácticos. Con el tiempo, vería reafirmada mi capacidad para organizar eventos, encontrando un raro equilibrio entre la forma y el contenido que propiciaba un clima ameno, lúdico y propicio para el aprendizaje.

Sin embargo, he pasado casi siete años intentando hacerme a este nuevo traje, en el que

nunca me he llegado a sentir totalmente cómodo. ¿Qué les iba a contar yo a todos esos tremendos profesionales de la enseñanza de español, que ellos no supieran? Con esa sensación, lo que hice fue confeccionar y organizar actividades de muy diverso contenido didáctico para poder ofrecer un menú de posibilidades en las que estos colegas pudieran profundizar. Tuve la suerte de encontrar siempre apoyo en muchos amigos, colegas y expertos en diferentes temas para poder desarrollar los cursos con un razonable éxito.

Por el camino, he necesitado estudiar y escuchar mucho y he aprendido enormemente. Pero, siempre he tenido un problema de base: mi total desconfianza hacia el sistema escolar.

¿Dices que no tienes confianza en el sistema escolar?

Ante todo, debe quedar clara una cosa: a mí me encanta enseñar, disfruto cuando puedo compartir lo que sé y cuando veo que los alumnos aprenden, y además aprendo un montón al hacerlo. Para mí, el profesor es simplemente el que conoce la ruta a seguir y el que fija las etapas y las necesidades de avituallamiento, pero ese conocimiento no lo da automáticamente derecho a decidir la ruta ni las etapas ni las necesidades. Todo ello es algo en que profesor y alumnos deben estar de acuerdo. Creo, además, que no todos los alumnos tienen que alcanzar las mismas metas ni que todos deben avanzar al mismo ritmo. Estoy además convencido de que no debe haber metas preestablecidas, fijas e inamovibles, que deciden el itinerario y la velocidad de la marcha. Al contrario, las metas deben descubrirse a medida que se avanza y deben estar adecuadas a cada alumno. Y, por supuesto, no debe haber en ningún caso ninguna valoración que suponga la exclusión de

”¿Cómo se organizaría una enseñanza no obligatoria donde cada cual estudiara lo que le apeteciera y cuando le apeteciera?”

poder llegar al puerto deseado y adecuado. Todo esto, va en contra de los criterios y objetivos del sistema escolar sueco, español o japonés.

Veo que estás a favor de la individualización

Nunca he entendido la necesidad de que todos los individuos nacidos en un mismo año tengan que estudiar los mismos contenidos, al mismo ritmo, durante la misma cantidad de tiempo, para alcanzar unos mismos resultados mínimos. Me parece simplemente absurdo. Y me sorprende que, con tales premisas, el índice de fracaso escolar sea sólo de un tercio aproximadamente. Este resultado, para mí tan positivo, sólo se puede explicar por la enorme capacidad de adaptación del ser humano. Lo lógico sería, en esencia, que cada individuo pudiera desarrollar las facultades con las que está dotado y elegir las áreas de conocimiento que le interesan. Estimo que lo que se aprende después de 10 años de enseñanza obligatoria se puede aprender en uno o dos años de aprendizaje voluntario. Estimo también que la enseñanza no debería ser obligatoria, aunque sí tiene que ser un derecho universal.

¿Cómo se organizaría una enseñanza no obligatoria?

¿Cómo se organizaría una enseñanza no obligatoria donde cada cual estudiara lo que le apeteciera y cuando le apeteciera? No lo sé exactamente. Sólo considero que habría que probarlo. No se puede hablar de utopía sin haberlo intentado. Estoy convencido, en cualquier caso, de que los resultados no podrían ser peores que los que se alcanzan con el sistema actual. Por no hablar del ahorro de tiempo, dinero y energía que esa utopía conllevaría.

Supongo que cualquiera puede entender que,

con esta total falta de confianza por mi parte en el sistema escolar vigente, me costara Dios y ayuda trabajar en un departamento de una de las universidades más rancias de Europa, con un cargo directamente orientado a trabajar a partir de los criterios y objetivos de ese sistema escolar en el que no creo.

Háblanos ahora de tu relación con la música

Siempre me ha gustado cantar y ya en el colegio era yo el típico niño que siempre se apunta voluntario para participar en el concierto de fin de curso o en el concierto de villancicos. Y he desarrollado esta afición en mi juventud cantando en diversos coros. Sin embargo, no fue hasta llegar a Suecia cuando me di cuenta de que realmente tenía una voz con ciertas posibilidades y cierta sensibilidad artística. Así que estudié técnica de canto en Kulturama y en Östermalms Lilla Operaskola, donde aprendí algunos rudimentos de interpretación y pude darle alas a mi voz. Durante años formé parte de la asociación Ópera Viva y representé diversos

roles de operas famosas en conciertos adaptados para escuelas y asilos de ancianos. Al mismo tiempo, me convertí en el cantante de varios grupos y orquestas de salsa y de folklore latinoamericano, en general.

De este modo, gracias a la canción, pude aumentar mis conocimientos sobre el mundo hispánico y latino, al estar en contacto directo con hispanohablantes de diferentes países. A su vez, el conocimiento de los mecanismos rítmicos y musicales de las canciones me serviría para iniciarme en los secretos de la musicalidad del lenguaje, pudiendo desarrollar materiales propios de enseñanza de español basados en canciones tradicionales y de creación propia.

”gracias a la canción, pude aumentar mis conocimientos sobre el mundo hispánico y latino, al estar en contacto directo con hispanohablantes de diferentes países”

¿Y cómo ves tu futuro ahora al dejar Uppsala?

Mi intención es seguir trabajando en el mundo de la enseñanza de español, de la didáctica de lenguas, de la pedagogía. Quiero seguir produciendo actividades y materiales para enseñar español. Y espero poder seguir inventando, organizando y gestionando actividades formativas y lúdicas. Tengo ya algún proyecto en marcha en este sentido. Me gustaría también seguir impartiendo cursos donde los objetivos no estén necesariamente preestablecidos, sino que se puedan ir descubriendo entre todos y sobre la marcha. Y, por supuesto, voy a seguir protagonizando eventos musicales y llevando la voz cantante. Y quiero hacer todo esto a la medida de mis convicciones y no de las convenciones sociales.

No sé exactamente por qué derroteros me llevarán estos deseos, pero proyectos e ideas no me faltan e iré poquito a poco anunciándolos y compartiéndolos.

Los profesores de español, ¿podrán seguir contando contigo para desarrollar actividades de formación?

Por supuesto. Si alguien considera que puedo aportar algo, pongo todos mis conocimientos y experiencias profesionales y de vida a su servicio. Estoy siempre abierto a colaborar con otros profesionales de la enseñanza, escuelas e instituciones. Y espero también tener tiempo para

seguir descubriendo nuevos mundos y poder compartirlos. La vida es sólo una y es justo querer vivirla como a uno le gustaría. Sé que soy un privilegiado al poder elegir el tipo de vida, sobre todo teniendo en cuenta los tiempos que corren. Pero no por ello voy a pedir disculpas. Mucha suerte a todos. Y ánimo.

Esta es la autopresentación de Fernando:

FERNANDO ÁLVAREZ MONTALBÁN es un aprendiz de brujo. Hay quien le identifica con el Rosendo de Suecia.

Otros quieren ver en él el hermano mayor de Manolito Gafotas. Para entender esto hay que remontarse hasta Carabanchel Bajo, su barrio de Madrid, y reconocer allí a uno de los grandes rockeros de la movida madrileña o al personaje infantil de Elvira Lindo. Según otras versiones, Fernando es el Pavarotti de Fruängen. Y para poder valorar esta metáfora hay que trasladarse a este barrio de Estocolmo y asomarse al colectivo de finales de los -80 y principios de los -90, donde Fernando se encontró con un montón de almas gemelas al tiempo que tenía la suerte de ir formando una familia. Todo lo demás, cabe en un simple CV y le puede pasar a cualquiera.

